



# Fernando de Terán Troyano

| LUIS MOYA GONZÁLEZ | CARLOS FERNÁNDEZ SALGADO

Fernando de Terán<sup>1</sup> ha centrado su vida profesional en el objeto construido que es la ciudad, especialmente en la forma y uso que adquiere ese objeto y en su relación con el territorio. Normalmente al arquitecto que se ocupa del urbanismo se le suele denominar arquitecto-urbanista, pero en el caso de Terán el orden debe ser inverso -urbanista y arquitecto- pues reivindica la disciplina urbanística con una cierta independencia de la arquitectura. Entiende, no obstante, que es el arquitecto el profesional más capacitado -si profundiza en su formación al respecto- para diseñar espacialmente el complejo "artefacto" que es la ciudad y su implantación en el territorio. Pues como señala, igual que entendemos que no hay ciudad sin calles, sabemos que no hay calles sin arquitectura, es decir, sin una envolvente edificada.

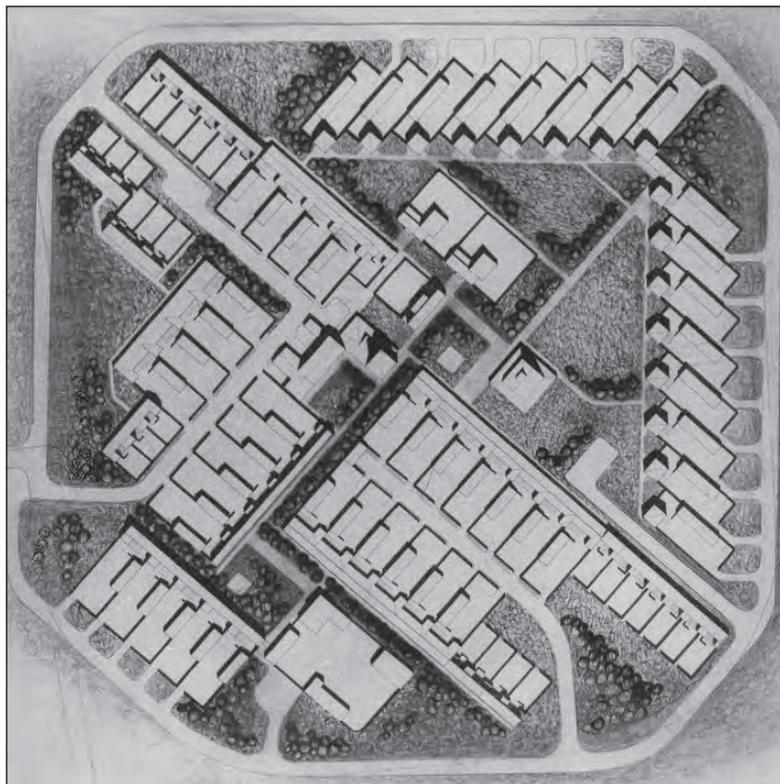
Considerando un sistema similar al que plantea Alexander al hablar de "patrones" en el diseño urbano -aunque a diferencia de aquel con una confianza expresa en el papel del técnico- Terán plantea la necesidad a la hora de proyectar y construir la ciudad de adoptar una serie de decisiones de estrategia a diferentes escalas. Considera la necesidad de diseño de la *estructura* como soporte esquemático, como esqueleto a todos los niveles, desde el nivel de las infraestructuras hasta el "microubanismo", previo al proyecto de arquitectura, nivel en el que considera que el urbanista debe quedarse.

Es en esta comprensión de la relación estructural a diferentes escalas en donde su magisterio se desenvuelve con toda soltura: como urbanista que piensa y actúa sobre la ciudad, desde una visión conjunta del territorio, identificando la relación entre las partes de ese "*collage urbano*" de Rowe al que numerosas veces hace referencia en su obra.

Otro de los rasgos singulares de la obra de Terán, es que tanto sus trabajos profesionales como sus publicaciones, van de la mano, alimentándose

---

<sup>1</sup> Para un mayor detalle sobre el autor se recomienda la consulta del monográfico nº 169-170 de la revista *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, coordinado por L. Moya. A modo autobiográfico se recomienda la lectura de TERÁN, F. de: *Medio siglo de pensamiento sobre la ciudad*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2002. TERÁN, F. de: *El pasado activo*. Tres Cantos, Akal, 2009



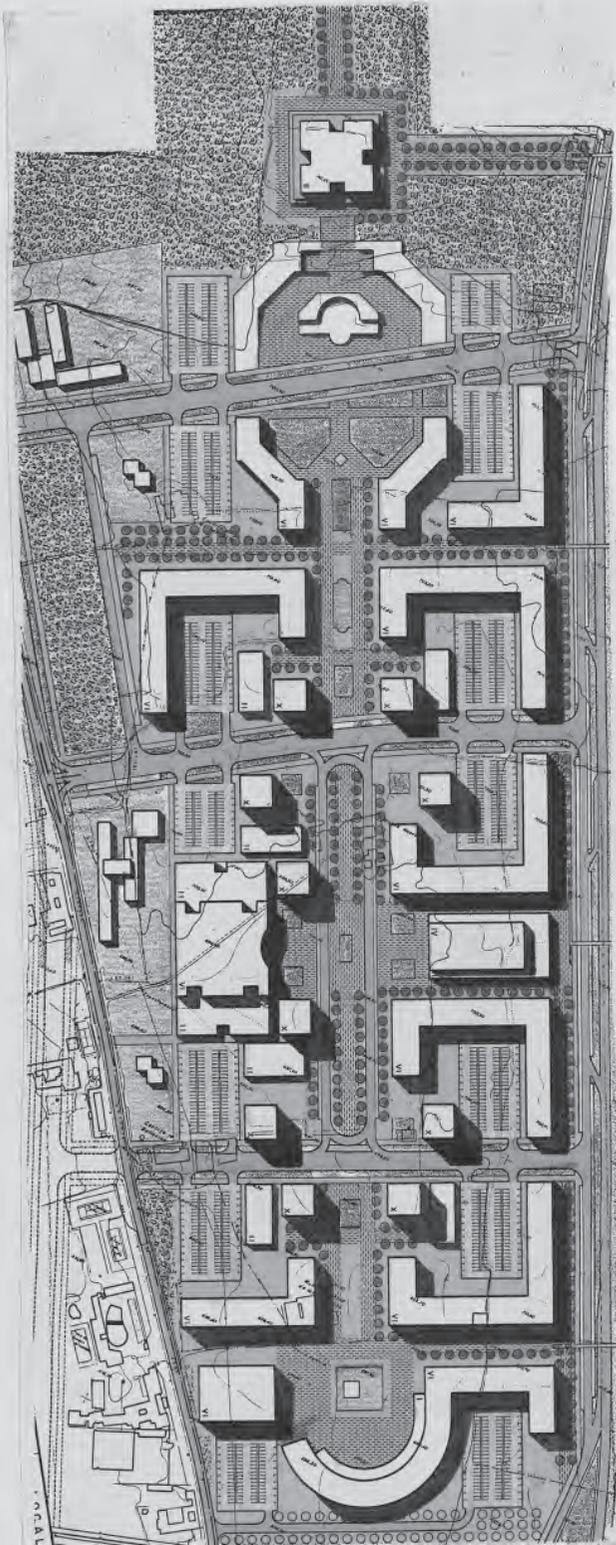
Poblado de colonización de Setefilla, Córdoba · 1965

mutuamente. Su pensamiento básico procede fundamentalmente de Ortega y Gasset y de Bergson. De la lógica del primero encuentra que en la Historia está el sustrato de lo humano; la aportación del segundo, defendiendo el valor de lo idiográfico y la intuición frente a la deducción nomotética universal, le abren el camino para pensar y actuar en urbanismo. En esta búsqueda de respuestas tendrá también una gran influencia su padre, Manuel de Terán, uno de los introductores de la geografía urbana en España. De él considera que hereda una no adscripción ciega a los movimientos en boga.

En los años '60' la planificación se abría camino como una ciencia. Así aparecía la ciudad como sistema de funcionamiento regulado por leyes fijas, y no como la entiende Terán, como un hecho cultural ampliamente indeterminado. Se refiere a todo ello como el paso de un mundo de certezas a uno de incertidumbres, donde pensaba que la respuesta técnica tampoco pasaba por considerar que la ciudad sólo podía ser tratada por operaciones fragmentadas, renunciando a las visiones previas de conjunto. En ese contexto, definirá su "historicismo epistemológico": un arma de entendimiento de la realidad urbana y apoyo para la instrumentación más adecuada de las formas de intervención sobre ella. Porque para él la ciudad, como todo lo humano, no tiene *naturaleza*, sino *historia*, reformulando la cita de Ortega.

Terán considera que es difícil adentrarse en la comprensión de la compleja realidad de la ciudad, sin conocer los grandes trazos y a veces los menores, de su proceso de formación. No trata de reconstruir y contar un proceso lineal único y ordenado, hecho de sucesiones coherentes de causas y efectos, sino analizar a través de una labor de deconstrucción los diversos y numerosos procesos de yuxtaposición o superposición, a los que se refiere como *historia collage* de una ciudad observada como un *palimpsesto*.

En esa aproximación al pasado como activo para entender e intervenir en el presente, distinguirá entre la *ciudad real*, construida y destruida, y la *ciudad pensada*. Es esta ciudad pensada a la que dedicará gran parte de su esfuerzo intelectual, al planeamiento urbano, con sus aciertos y sus errores o "historias imposibles". Para Terán, lo que da verdadero orden a la ciudad es la estrategia material e inmaterial que da forma a su estructura. Es en este punto en el que ha de entenderse su defensa enérgica del Plan como un instrumento articulador, que incorpora además un arbitraje social ante el inevitable conflicto de intereses en competencia, consiguiendo la justicia social y la búsqueda del beneficio colectivo.



Terán comienza su actividad con una visión crítica del *racionalismo* dominante, que le llevará a defender la recuperación de elementos como la calle o los espacios urbanos bien definidos, que el *Movimiento Moderno* había sustituido por otros de resultado incierto. Su crítica se centrará en la disfunción producida entre los espacios proyectados y construidos y el correcto discurrir en ellos de la *vida cotidiana*. De la crítica al urbanismo de objetos sueltos sin estructura, surgen respuestas trabadas a través del espacio público, como son los dos poblados andaluces –Setefilla y Sacramento– que construye para el Instituto de Colonización. Son estos sus dos proyectos más unitarios, surgidos “de la nada”, sin historia, donde avanza más allá de la escala del “microubanismo”, llegando a definir el proyecto de arquitectura. Sobre la nueva ciudad, Terán teorizará sobre la idea de *estructura dinámica* en el concurso del Centro Direccional de Barcelona. La respuesta ganadora de su equipo fue dotar la propuesta de una malla infraestructural bien definida y de unas normas de gestión muy claras, encontrando en ello un paralelismo con los ensanches del s. XIX, donde la trama asegura un orden armonioso y unas ordenanzas regulan el modelo, que de esta forma contaría con grados de libertad controlada. La estrategia no suponía la definición volumétrica concreta, ya que ésta sería, en palabras suyas el resultado de miles de horas de trabajo de centenares de arquitectos, como ocurre en toda la ciudad.

Porque Terán es consciente de que el urbanista en muchas ocasiones no llega a la escala de diseño de la arquitectura. Bien porque el encargo no lo requiere o bien porque la programación de un nuevo tejido urbano se difiere en el tiempo. En esta línea, realizará aportaciones teórico-prácticas sobre la búsqueda complejidad urbana con las propuestas como la “rambla de vida intensa” o los “lugares-forma”. En ellos apuesta por una fuerte configuración formal del espacio público, sin imponer una unidad estilística. Refuerza con ello la idea del “poliformismo” de la ciudad, creando de esta forma discontinuidades identificadoras que configuren los diversos fragmentos del *collage* urbano, sin la necesidad del paso lento de la historia.

A lo largo de su actividad profesional, Terán se ocupará además de la gestión urbanística dentro de la Administración. Su papel lo aborda desde el conocimiento de los “procesos imposibles” al tiempo que con una firme convicción sobre la necesidad y vigencia del planeamiento. Participará en la primera revisión en 1975 de la Ley del Suelo, introduciendo nuevas figuras



Periferia madrileña

para flexibilizar el planeamiento para hacerlo más eficaz, ya que el sistema de 1956 estaba pensado para un modelo dirigista. Además de ello, en el clima de exaltación participativa de la Transición, pondrá en marcha los programas 'PAI's que contarían con una amplia *participación ciudadana*.

Tras su paso por la Administración, Terán se centrará en su actividad docente, obteniendo primero la Cátedra de Urbanismo en la Escuela de Caminos y después y definitivamente, en la Escuela de Arquitectura. Esta circunstancia, unida a la combinación del importante papel que como se ha señalado le otorga a la estructura –materializada físicamente a través de la infraestructura- y a la historia, le llevaron a principios de los años '80' a realizar una serie de aproximaciones históricas a las obras públicas como elementos para entender la fisonomía actual del territorio. Muchos de estos estudios se centraron en la región urbana de Madrid, a la que ha dedicado gran parte de su esfuerzo investigador. Sobre la capital, cabe destacar su libro *Madrid*, que construye una magnífica aproximación *collage* a la historia de la ciudad para entender su presente y sus perspectivas de futuro. Además, desde mediados de los '70' comenzará a tener un interés creciente por los problemas urbanos de la herencia española en América. Nuevamente lo que dirige su atención es la investigación sobre el orden, “el sueño de un orden”, fijándose detenidamente, entre otros aspectos, en el papel que juega en ese orden la plaza, definiendo su papel estructurante.

Terán ha tenido no sólo la necesidad de reflexionar de forma previa a la acción, produciendo un prolijo compendio bibliográfico que destaca por su contenido y claridad expositiva, sino que también ha fomentado la discusión en el urbanismo de nuestro país, fundando en 1969 la primera revista específica sobre urbanismo, *Ciudad y Territorio*, y posteriormente, en 1997, la revista del Departamento de Urbanismo de la ETSAM, *Urban*. Recientemente nos ha contado que antes de decantarse por la arquitectura pensó estudiar bellas artes. Su habilidad para el dibujo, con el que ilustra muchos de sus libros con interpretaciones personales de una gran expresividad y calidad, así como sus representaciones pictóricas, constituyen igualmente partes importantes del nutrido *collage* de aportaciones del “polifacético” Terán y es por ello que desde el 2002 ingresara en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde donde continua con su labor intelectual y artística.